

ESQUEMA JORNADAS LA DISYUNTIVA

Madrid, 1 de febrero

PRESENTACIÓN – INTRODUCCIÓN

Las fuerzas progresistas, ecologistas y de la izquierda nos encontramos en una situación de dificultades programáticas y organizativas porque, frente a un sistema en crisis que está destruyendo el planeta, provocando sufrimientos y dolor a millones de seres humanos, no presentamos una alternativa global y organizada, sino que a lo más que llegamos es a plantear medidas parciales, desde las diferentes organizaciones que compartimos este espacio.

Desde el convencimiento de la necesidad de construir una alternativa global al sistema capitalista que sustente un modelo de nueva sociedad, queremos aportar nuestro esfuerzo en lo que debe ser una amplia convocatoria que busque conseguir una alianza de amplios sectores sociales, que se organice en un bloque popular que tome como referencia las diversas aportaciones recogidas en el Manifiesto Comunista, la Declaración de los Derechos Humanos, el Segundo Sexo (Simone de Beauvoir), Los Límites del Crecimiento (Meadows y Randers) y la Carta de la Tierra.

Una convocatoria que nos dé esperanza e ilusión a quienes estamos sufriendo las consecuencias de una crisis sistemática que sitúa a la humanidad ante la gran disyuntiva de elegir entre la construcción de un modelo de sociedad justa, sostenible e igualitaria, o perdernos en la barbarie que lleva a la destrucción de la vida del planeta.

En este objetivo organizamos un primer encuentro para el 1 de febrero sobre tres bloques de debate:

1. Caracterizar la realidad
2. Bases para construir una nueva realidad
3. Articulación y organización de una convocatoria social, política e institucional del bloque del cambio.

Las conclusiones de este encuentro tienen la voluntad de contribuir al necesario y urgente proceso de fortalecimiento de una alternativa que dispute la hegemonía ideológica, social, política e institucional al bloque actualmente dominante en nuestra sociedad.

BLOQUE I. CARACTERIZAR LA REALIDAD

- Definir la fase en la que se encuentra el capitalismo hoy, con sus contradicciones internas y la escala de valores sobre la que se trata de sostener la cohesión social del bloque dominante.
-

- Identificar las contradicciones del capitalismo con el trabajo, el feminismo, el medio ambiente y la paz como una gran contradicción entre capital/vida.
- Definir el concepto de trabajo más allá del ámbito productivo, incluyendo la influencia de las nuevas tecnologías en su distribución.
- Situar los límites del crecimiento capitalista y ponerlo en función del esquema mundo y sus diferentes niveles de desarrollo.
- Relación del modo de producción con las relaciones sociales laborales, con la fragmentación de la sociedad y su repercusión en la articulación de la lucha de clases hoy.
- Identificar al fascismo como instrumento del capitalismo en tiempos de crisis para cohesionar su fase social frustrada por la ruptura del pacto social en el llamado Estado del Bienestar, utilizando la inseguridad que produce la desregulación como arma para frenar las luchas de los afectados por las crisis sistemáticas.

BLOQUE II. BASES PARA CONSTRUIR LA ALTERNATIVA

- Avanzar en una síntesis dialéctica entre ecologismo, feminismo, pacifismo y movimiento obrero para construir un proyecto de nueva sociedad.
- En lo inmediato, trabajar un acuerdo programático que frene la ofensiva capitalista, depredadora, autoritaria, militarista y patriarcal que relacione nuevo modelo productivo con un proyecto de nueva sociedad acompañada de nuevas formas de vida sustentadas en valores éticos.
- Definir y defender la democracia como base del proyecto de nueva sociedad, ligando democracia con soberanía.
- Plantear una alianza social, política e institucional con bases en las luchas concretas.
- Definir la lucha cultural para hacer frente a la hegemonía del pensamiento que sostiene los valores del capitalismo, ya sea liberal o autoritario.
- Proyecto de Estado que conjugue la realidad social y económica con la identidad territorial.

BLOQUE III. COMO ARTICULAR Y ORGANIZAR UNA CONVOCATORIA SOCIAL, POLÍTICA E INSTITUCIONAL

- Fórmulas de organización desde la base con alianzas sociales, políticas e instituciones que integren la pluralidad con mecanismos democráticos y participativos para la elaboración de propuestas, seguimientos de las acciones, resolución de conflictos y nominación de candidaturas.
- Como plantear una convocatoria política, social e institucional para articular un bloque histórico de carácter alternativo que se sustente en un programa político con propuestas de acción y una plataforma programática.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Tras la presentación, se constituirían tres grupos de trabajo en función de los bloques temáticos que se adjuntan, en cada grupo se debatirían los temas que se incluyen en cada bloque. Se realizarían al menos dos rondas de intervenciones, una primera en la que quienes lo consideren oportuno desarrollarían intervenciones presentadas por escrito durante un tiempo máximo de 7 u 8 minutos; y otra intervención de carácter abierto. Cada grupo de trabajo se dotaría de una relatoría que tomarían nota de las intervenciones y presentarían las conclusiones de los trabajos.

También el plenario general se dotaría de un equipo de relatoría para tratar de presentar una síntesis del trabajo realizado y proponer una declaración final.

HORARIO Y DESARROLLO DE LA JORNADA

10:30 a 11:00 h. Acreditación

11:00 a 11:20 h. Presentación del encuentro

11:30 a 13:45 h. Debate en comisiones

- Ronda intervenciones preparadas 15 intervenciones de 5 minutos (45 minutos)
- Ronda intervenciones abiertas (45 minutos)
- Ronda de propuestas (30 minutos)
- Ronda del trabajo en comisión 15 minutos. Relator

14:00 a 15:30h. Comida

15,30 a 16,15h. Puesta en común del trabajo en comisiones

16,15 a 17,00h. Debate general de las conclusiones y resumen final

17,00 Clausura

La disyuntiva

La Humanidad se encuentra ante una disyuntiva que no tiene parangón con cualquier otra situación crítica que haya vivido a lo largo de su existencia en el planeta Tierra. La extrema gravedad de la situación estriba en que no cabe la inhibición. No decidirse significa, a efectos prácticos, precipitarse a la catástrofe para la vida y su diversidad, la especie humana y las conquistas de la civilización que durante siglos hemos desarrollado.

Pronunciarse por detener el proceso de deterioro medioambiental, social, cultural y de

valores, por parar el esquilme de los recursos naturales y por impedir el atentado creciente a la biodiversidad antes de que lleguemos al punto de imposible retorno, exigirá un esfuerzo colectivo. Tal empeño exigirá un nuevo sujeto colectivo consciente que impulse, conduzca y organice el paso a la nueva situación deseada impulsado por otros parámetros económicos, sociales, éticos y de concepción de la vida que hagan posible la garantía generalizada de los derechos humanos para las futuras generaciones.

El sentido de estas líneas no es otro que llamar la atención y empezar a trabajar sobre la creación, desde ya, de un nuevo paradigma que haga posible la continuidad de la vida y la sociedad humana con plenitud de derechos y democracia.

Afrontar la crisis

Schumpeter (1883 – 1950), el economista austriaco que compartió con Keynes el estrellato del siglo XX, escribió en su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942) que el capitalismo moriría de éxito. Creía – en contra de sus deseos – que el socialismo era inevitable. ¿Qué razones daba para estas afirmaciones? Las resumimos en dos:

1. La función de la empresa tiende a desaparecer, el progreso técnico depende cada vez más de equipos de expertos asalariados que trabajan por encargo, por lo que el progreso económico tiene a despersonalizarse y automatizarse. En la empresa moderna no hay más que directores que son empleados y accionistas que se sienten ajenos a la empresa, incluso desconfían de los administradores. El problema reside pues, en la gran corporación burocratizada y anónima.
2. La extensión de los estudios universitarios contribuye al paro entre los profesionales de “cuello blanco”, que no encuentra trabajos para sus aptitudes y rechazan trabajos que consideran denigrantes. En consecuencia, se produce una rebelión de los intelectuales.

Por mucho que Schumpeter no llegue al fondo del problema, no es menos cierto que apunta cuestiones que hoy constituyen una realidad cotidiana. Schumpeter murió en 1950 y en consecuencia no pudo leer los trabajos de Donella Meadows en 1972 sobre los *Límites*

al crecimiento. En este libro, escrito por encargo del Club de Roma, la profesora norteamericana avisa de la finitud de los recursos y la contaminación propia de la civilización industrial. El otro gran proceso que no pudo conocer, pues empezó a incrementarse en la década de los ochenta del siglo XX, es la exacerbación de la producción y el comercio mundiales conocida como globalización. Precisamente, son estos dos acontecimientos los que confirman la aseveración de Schumpeter que, por otra parte, ya había sido genialmente intuida y razonada por Marx.

La Globalización es una fase de la expansión del sistema capitalista cuyas notas más características son:

- Mayor intensidad del proceso de incorporación de la ciencia y la técnica a la producción: fibra óptica, biotecnología, informática, comunicaciones, automatización, etc.

- Incremento exponencial del comercio mundial:
 - En 1870 el comercio representaba el 9% del PIB mundial.
 - En 1939 el 16%.
 - En 2015 el 40%.

- La financiarización como proceso por el cual la actividad de los propietarios y del gran capital productivo está siendo sustituida, cada vez más, por los propietarios y gestores del capital especulativo y financiero.

En la actualidad, solamente el 5% de las transacciones que se realizan en los mercados de divisas están relacionadas con operaciones comerciales de inversión. En 1980 los activos financieros de los países del G7 eran el 20% de su PIB. Hoy superan el 200%. En 1989 el volumen de operaciones diarias en el mercado de divisas era de 600.000 millones de dólares. En 2015 era de 3 billones de dólares. En 2016 el PIB mundial era de 75 billones de dólares. La especulación en moneda extranjera llegó a los 5,3 billones al día. El mercado global de derivados financieros se estimó en 1,2 trillones. Este despliegue sin precedentes de la financiarización se ha hecho en tres líneas de actuación:

- Hacia las empresas en el mercado bursátil.
- Hacia el sistema bancario (servicios de intermediación financiera y gestión de nuevos instrumentos y mecanismos de ahorro social como los fondos de pensiones o fondos de inversión. Sin olvidar el blanqueo de capitales del narcotráfico o el comercio de armas).

- Hacia los Estados, obligados por su deuda a financiarse a través de la banca privada. Y a ese problema de la deuda hay que añadir los paraísos fiscales, la evasión fiscal y los privilegios de banca.
 - Concentración de la propiedad. En 2011, de un conjunto de 43.000 empresas multinacionales, 1.318 controlaban el 60% de las otras a través de vinculaciones accionariales, empresas filiales, etc.
 - Aumento de las desigualdades. La población humana del siglo XX se ha multiplicado por 3 y el PIB por 16 y, a pesar de ello, el 80% de la población tiene acceso al 5% de la riqueza y el 20% tiene acceso al 95% de la misma.
 - El comercio va dejando de ser internacional y se hace inter-empresarial.
 - Se rompe el vínculo que unía la economía al territorio. Los Estados ya no deciden cómo y cuánto gravar a las empresas, sino que son éstas las que escogen donde quieren ser gravadas.
 - Se rompe la simetría entre el espacio económico y el espacio jurídico- político. El Estado comienza a ser afectado por un proceso en el que su monopolio político sobre el territorio en cuestiones como la moneda, la capacidad legislativa, la recaudación de impuestos o la aprobación de sus Presupuestos Generales no son ya fruto exclusivo del ejercicio de su soberanía, sino el resultado de una dependencia de otros poderes extraterritoriales a los que los Gobiernos han cedido soberanía y que no siempre son políticos.
 - Por otra parte, los Estados comienzan a financiar su deuda acudiendo al mercado financiero, con lo cual se produce una interconexión entre la política monetaria, la política presupuestaria y la política de deuda pública nacional.
 - Y una última cuestión que está en la raíz de la crisis de la llamada Civilización Occidental que surge en el siglo XVIII: el equilibrio entre el capitalismo y la democracia representativa comienza a inclinarse en favor del primero en detrimento de la segunda. Y la razón no es otra que la consolidación del nuevo
-

poder transnacional con organismos y normas propias que conduce a que el Estado queda relegado a un actor residual ejecutor de lo acordado en otros ámbitos.

No se agotan las características de la globalización con las expuestas anteriormente. Hay otros factores que terminan por definirla y que, por otra parte, nos retrotraen a las predicciones de Schumpeter. Trataremos de esbozarlos sucintamente.

Deslocalización y descentralización productiva

Las empresas son trasladadas a otros lugares del planeta en los que los capitalistas encuentran políticas fiscales, laborales y de infraestructuras más beneficiosas para ellos. Los sistemas de producción taylorista y fordista, caracterizados por las cadenas de montaje y la organización colectiva del trabajo en una misma fábrica o en un mismo territorio, implican modificaciones en la fisonomía tradicional del movimiento obrero, caracterizada antes por lazos de solidaridad de clase y por una conciencia colectiva; ahora la reestructuración industrial provoca la individualización y segmentación del trabajo. En cuanto a la individualización, se modifican los antiguos vínculos de solidaridad y conciencia; una nueva movilidad afecta a la vida de las personas; ambientes sociales enteros experimentan cambios; la administración del trabajo se altera. Sobre las segmentaciones se transforma la identificación de clase: el proletariado se divide cada vez más en subclases; aparecen formas cada vez más nuevas de organización productiva y el avance tecnológico separa a los trabajadores en ramas de especialización creciente.

La conciencia de clase, potenciada por el trabajo conjunto, se debilita. Por otra parte, los antiguos barrios obreros en los que la precariedad de servicios e infraestructuras los convertían en cuasi guetos, han dado paso a urbanizaciones de tipo interclasista, o al menos de convivencia entre grupos y estratos de variada composición. La clase en sí tampoco encuentra condiciones para pasar a clase para sí. Y a esa dificultad para la concienciación debemos añadir otra: la cultura - espectáculo de la televisión y los otros medios de comunicación cuya titularidad es de bancos y grupos financieros. Tampoco debemos olvidar a parados, precarios, marginados y excluidos que, conviviendo en el mismo territorio, consideran privilegiado a los que aún conservan un puesto de trabajo fijo, aunque sea mal remunerado. El fraccionamiento es total. Y ello nos lleva a considerar la necesidad de priorizar - por más factible - la conciencia de "situación" y la voluntad colectiva organizada para superarla.

Éxito y límites insalvables del capitalismo

Nos adelantamos a cualquier crítica que se nos pudiera hacer por considerar que el capitalismo ha tenido éxito; nos remitimos al texto del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels. Otra cosa es que su desarrollo y auge se hayan visto acompañados de la explotación, miseria y colonialismo. Pero el capitalismo como desarrollo exponencial de las fuerzas productivas en beneficio de unos pocos, pero también de sectores de la población como obreros y capas medias de los países centrales, ha conseguido un amplio consenso en la sociedad. Y no olvidemos a Gramsci y su ecuación: hegemonía = dominación + consenso.

El capitalismo, sus valores, sistema económico y cultura del individualismo, se ha extendido

por todo el planeta; se ha agigantado en países ya capitalistas, ha llegado a países en vías de desarrollo y además a países teóricamente anticapitalistas. Tras la demolición del Muro

de Berlín y la desaparición de la URSS llegó a decirse que se había llegado El fin de la Historia, parafraseando el libro de Francis Fukuyama. Pero es precisamente ahí, en el éxito de los últimos decenios, donde el capitalismo acelera su camino hacia la muerte. Y no se trata solamente – qué también- de las crisis de sobreproducción cíclicas que Marx anunciara sino, además e inexorablemente, en dos consecuencias de su éxito: no haber un plus ultra en su despliegue y los límites del planeta Tierra.

¿Hay un plus ultra?

El capitalismo ya no tiene un afuera, no encuentra ya más territorios que expoliar, más productos que elaborar masivamente, más sectores libres de competencia y sin carreras en la disminución de los costes de producción. Ahora son zonas enteras que compiten entre sí y en esa lucha las viejas potencias capitalistas están siendo superadas por otras nuevas y con sus mismas armas. El que Trump coquettee con el proteccionismo señala claramente que la idolatría que había recibido el llamado comercio libre ha decaído. El capitalismo, ante la reducción de su espacio físico y comercial, se ha visto obligado por la presión de sus genes a buscar nuevas fórmulas de expansión con la financiarización. Las inversiones se dirigen a campos hasta ahora no penetrados sistemáticamente: agua, aire, tierra, agricultura, seguridad, cárceles, enseñanza, sanidad, diversión, droga, armamento, tráfico de personas, etc.

Las consecuencias son evidentes. Tanta privatización va despojando de sus atributos al llamado Estado del Bienestar e incluso al mismo Estado. Ello conlleva la práctica eliminación de los derechos humanos más elementales e incluso el sistema democrático representativo, tal y como se ha ido extendiendo por Occidente y otros países. Las elecciones raramente representan la posibilidad de cambios profundos. Se acepta el marco socioeconómico y lo más a que se aspira es a estar bien representado en las instituciones. Cuando la política económica que se reclama como alternativa tiene su horizonte y meta en un Keynes devaluado, ya no queda nada más que decir. El capitalismo globalizado está acabando con el marco político de democracia que le sirvió para expandirse y justificarse. Comienza su fin como sistema capaz de construir simultáneamente un orden económico coexistente con los derechos humanos y la democracia.

Los límites infranqueables del crecimiento

Se ha tocado fondo. El agotamiento de los recursos y de las energías no renovables, unido a lo que ya en 1972 se avisó sobre la contaminación y polución planetaria, caracterizan el desarrollo paroxístico de un sistema que ha puesto al ser humano ante un dilema de más que urgente resolución: él o la vida en el planeta Tierra. Y al hablar del sistema no me refiero solamente al capitalista, sino también a la civilización industrial tal y como la hemos

conocido hasta hoy. El problema teórico y político estriba en que la degradación del capitalismo no va acompañada de la pérdida de hegemonía cultural, social y política de sus

valores, teorías, modelos de vida y pautas de comportamiento. El mercado capitalista como único y mejor sistema de distribución de recursos, bienes y servicios, la competitividad erigida en el motor vital para la mejora de la calidad de las mercancías y su precio y el crecimiento sostenido de la economía medido por el PIB siguen ocupando el protagonismo de cátedras, discurso políticos, sindicales y editoriales de los medios de comunicación, a pesar de sus desastrosas consecuencias sociales y económicas para la mayoría. Esta realidad obliga a una izquierda con voluntad de superar el capitalismo a no olvidar el frente ideológico, pero, desde luego, con métodos lejos de la prédica y la catequesis desvinculados de la realidad cotidiana. La praxis, en resumen.

Volviendo a Schumpeter

De manera totalmente consciente o no, con una argumentación más o menos rigurosa, Schumpeter dio en la diana al advertir de la muerte del capitalismo a consecuencia de su éxito. Pero el economista austríaco dijo algo más. Consideraba que tras la muerte del capitalismo el socialismo era inevitable. Creemos que esta afirmación contiene en su formulación una fuente de problemas y errores para quien o quienes la eleven a la condición de ineluctable o necesaria en sí.

No compartimos la idea de que, tras el capitalismo en crisis, el socialismo se impondrá por la simple lógica de un proceso lineal e irreversible. Esta idea fue defendida por la primitiva socialdemocracia y no es otra cosa que la traslación a la política de la idea mesiánica de que el mundo funciona siguiendo un destino proyectado por la Historia. Si el socialismo vendrá tarde o temprano, no tenemos sino que esperar a que se cumplan las condiciones objetivas y aparecerá sólo. Ya Marx habló de que los revolucionarios debían ser los parteros que ayudaran al alumbramiento de la nueva sociedad. El socialismo vendrá si se trae. El futuro se construye desde el presente, y en esa construcción la subjetividad es algo imprescindible.

Sobre esta cuestión, el marxista inglés Terry Eagleton ha dicho:

“Hace falta el socialismo o algo parecido para que el sistema pueda ser derribado sin que arroje a todos a la barbarie. Y por eso las fuerzas de la oposición son tan importantes para resistir tanto como sea posible el fascismo, el caos y el salvajismo que seguramente surgirán de una crisis mayoritaria del capitalismo”

A la luz de estas palabras, deberíamos hacer una reflexión acerca de lo que está pasando en esta hora del mundo. No podemos esperar a que la Historia resuelva un problema que es de la Humanidad y muy especialmente de la izquierda. Sin embargo, no compartimos con Eagleton el llamamiento a la resistencia. Y no es que ignoremos la necesidad de

organizarse y combatir a la barbarie, pero se debe evitar - con tiempo – que la única opción sea la de aguantar las embestidas del adversario. ¿Cuándo se instalará la izquierda en la lógica de la ofensiva? Desde la izquierda se está planteando permanentemente la idea de

resistencia. Esa posición termina casi siempre en derrota. Resistir y autodefinirse como anti son dos caras de la misma moneda: incapacidad o miedo a proponer una alternativa y luchar por ella. La nueva sociedad a la que la izquierda dice aspirar se construye en el seno de la vieja. Se necesitan proyectos, alianzas, valores, programas, plazos y fases.

Desde esta posición hacemos nuestra propuesta. Planteamos una búsqueda que concluya con un proyecto de enmienda a la totalidad del sistema en crisis, con propuestas graduadas temporalmente, pero en el marco de un proyecto globalizador como trasfondo, meta y estrategia. Y lo hacemos desde la convicción de que esta crisis del capitalismo globalizado nos arrastrará a una barbarie que ya asoma. Estamos ante una crisis de civilización que exige audacia, creatividad, estudio y organización de los llamados a alumbrar una nueva situación y además a luchar por ella. ¿A quiénes nos referimos?

Creemos que se debe explorar la posibilidad de una síntesis teórica, política y programática de cuatro cosmovisiones que en el decurso de la Historia han planteado y siguen planteando nuevas propuestas de liberación humana. Las enumeramos partiendo de los momentos y textos que las alumbraron.

1. *Manifiesto Comunista*, (1847 – 1848) de Carlos Marx y Federico Engels.
2. *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir.
3. *Los condenados de la tierra* (1961) de Frantz Fanon.
4. *Los límites al crecimiento* (1972) de Donella Meadows.

Es decir, comunismo de matriz marxista, feminismo, multiculturalidad y ecología política. Estas cuatro enmiendas a la totalidad, y a su vez propuestas liberadoras, tienen en sí mismas el potencial sobre el cual construir simultáneamente un bloque de lucha y también de construcción de una sociedad alternativa. Su conjunción, incluso en la fase embrionaria de la misma, contiene todos los elementos necesarios para un nuevo discurso – propuesta con fuerza profética. Sería lo que Gramsci denominó “fantasía concreta”. La imbricación de estas cuatro propuestas conformaría un potente sujeto revolucionario o, en su caso, una potente y plural confluencia de sujetos revolucionarios.

Cuando planteamos la búsqueda de esa síntesis no ignoramos su dificultad, pero su necesidad histórica es más que evidente. Pensamos que si la síntesis teórica (muy necesaria) pudiera demorarse, la político–programática sería menos dificultosa. Es más, ayudaría a construir la primera. Somos conscientes de los miedos, celos y reservas

heredadas desde el pasado, pero no olvidemos que en esta fase crucial la conjunción de las cuatro fuerzas (o mejor la síntesis de las mismas) es la única que puede potenciar y concitar energías sociales, protagonismo de los valores, recuperación de la ética cívica y dignidad a la política. Pero, sobre todo, impedir el colapso civilizatorio y la entrada en una era de fascismo administrador de la escasez.

De lo global a lo local

La búsqueda de la alternativa que proponemos sobre las cuatro bases enunciadas debe abrirse, a nuestro juicio, con una serie de contactos y trabajos conjuntos entre colectivos, entidades y personas que acepten el reto de forjar una nueva propuesta de síntesis teórica, política y programática. Y ello debe hacerse de una manera multidireccional, es decir, no debemos obstaculizar que otros continúen esta tarea por sus propios medios. Al final, si la propuesta arraiga nos encontraremos todos debatiendo, consensuando y construyendo.

Pero si bien este debate, por sus características, será en sus comienzos minoritario o muy especializado, debemos acercarnos a él a colectivos, personas y plataformas que están centradas en problemáticas de carácter económico, social y cultural aparentemente más urgentes y de amplio eco social. Creemos que para ello se debería poner en marcha, a través de instancias partidarias, una reflexión previa a la movilización sobre cuatro problemáticas muy concretas que no están siendo abordadas por ninguno de los partidos políticos españoles. A saber:

1. La ligada al reparto de los recursos y las posibilidades vitales.
2. Las vinculadas a relación con el otro.
3. Las que surgen como consecuencia de la aparición de nuevos valores sociales y la demanda de estabilidad y seguridad de buena parte de la población.
4. Las que emergen fruto de la recomposición geopolítica mundial.

Los resultados de las elecciones del 28 de abril y del 26 de mayo auguran el retorno al bipartidismo y un paso más a la recomposición del régimen de la Transición y corremos el riesgo de que la operación nos sepulte dentro.

Pero si los cuatro conjuntos de problemas que hemos ido señalando por razón de su urgencia pueden servir de acicate para un debate de las características que proponemos, no es menos cierto tampoco que, incluso para nosotros, también son de suma utilidad cuando no necesidad.

La actual situación de la izquierda es de una dispersión y confusión que es necesario y urgente aclarar y redefinir. Sobre todo tras los últimos resultados electorales. Y ello arroja una situación en la que ni los actores que surgieron entre los años 2014 y 2016 (candidaturas de confluencia, Podemos) se han consolidado en sus proyectos originales, ni

en Izquierda Unida hemos conseguido la acordada superación en un nuevo movimiento político y social que superase el carácter de partido político.

Ante esta realidad, el PCE debe tener la audacia de plantear la necesidad del debate y que este tenga su propia vida. Precisamente porque el debate al que convocamos puede

divulgar como valores vitalmente necesarios la solidaridad, la justicia social, la igualdad, el consumo responsable y la defensa del medio ambiente.

Julio Anguita, Marga Sanz, José Luis Centella, Paula Garvín, Javier Moreno, Clara Alonso, Eddy Sánchez, Cristina Simó, Jaime Ajá, Eva García Sempere, Manuel Peñarey